

El diálogo: un camino evangelizador

Por RAÚL LEÓN PÉREZ



Entre los conferencistas del Encuentro Cuba-Alemania, organizado por el Centro de Estudios de la Arquidiócesis de La Habana, celebrado el pasado mes de mayo, se encontraba el padre Bernhard Mayer, profesor de Nuevo Testamento (NT) y Doctor Honoris Causa de la Universidad Católica de Eichstätt, en Alemania, así como Canónico de la Catedral de esa ciudad. Nuestra revista, en su afán por ampliar el horizonte formativo de nuestros laicos, no quiso dejar la oportunidad de poder conversar, aunque sea brevemente, con este invitado para que nos actualizara sobre cuestiones de interés.

-¿Qué importancia tiene, para la misión de la Iglesia, la organización de Eventos como este?

-Quiero agradecer de modo especial la invitación y la obligación que representa el nombramiento dado por el Cardenal Jaime Ortega, Arzobispo de La Habana, como miembro honorífico del Centro de Estudios de la Arquidiócesis habanera. Para mí eso tiene mucho significado personal e institucional, pues representa subrayar la importancia de la relación institucional y del intercambio cultural entre las dos Iglesias locales (la Iglesia cubana y la Alemana -en concreto la Diócesis de Eichstätt). El mundo va a ser cada vez más global, no podemos seguir existiendo como si viviéramos en mundos separados; los problemas son comunes, las dificultades que tienen ustedes, de alguna otra manera también las tenemos nosotros. Uno de esos inconvenientes que poseemos en común es el de la crisis de valores.

Vivimos en un mundo en el que no basta con que la autoridad, sea la del Papa o los Obispos, simplemente digan cuáles son los valores. Ahora se requiere que grupos de laicos se convoquen mutuamente para revivir dichos valores. En comunión con la Iglesia, pero desde los Movimientos laicales.

Todo lo dicho en este Encuentro referente a los valores es importante no solo para nosotros, sino para todo el mundo. Los valores no sólo tienen que ser reflexionados por la jerarquía de la Iglesia, sino por todo el pueblo de Dios. Pues la persona vive únicamente aquello que lo convence.

La Iglesia alemana puede aprender mucho de ustedes a partir de sus valores culturales: sobre la predicación del Evangelio, la liturgia, y en todos los ámbitos, no solo el intelectual, también acerca de las emociones en que se desenvuelve la persona. En este sentido este congreso sirve de enriquecimiento mutuo. Aquí existe un grupo de investigadores y estudiosos de diversas disciplinas con una variedad de metodologías científicas y también con metas científicas distintas, dispuesto al diálogo. Solamente el diálogo hace que avancemos (la teología occidental tiene que ser enriquecida por la teología de los otros mundos) y esto es válido para el arte, la filosofía y todas las disciplinas.

-La Palabra de Dios ilumina toda la vida del cristiano. ¿Por qué usted cree imprescindible que los intelectuales católicos, en su quehacer profesional, se deben dejar iluminar por el Nuevo Testamento?

-El Evangelio y toda la Biblia es la base escrita de nuestra tradición de fe. Fue escrita en el contexto de un mundo muy específico, por eso la verdad que encontramos en el texto bíblico está revestida de condiciones circunstanciales y por eso es, en primer lugar, una respuesta a los problemas de aquel tiempo; pero las afirmaciones fundamentales y los temas esenciales de la Escritura están abiertos a todos los tiempos. Por ejemplo: el Sermón de la Montaña, cuando dice “Bienaventurado los pobres porque de ellos es el Reino de los cielos”. Este mensaje está dirigido en primer lugar a los pobres de aquel tiempo, pero tenemos esa situación actualmente, la circunstancia de seres humanos que viven al margen de la sociedad. Y a través de este mensaje de la Escritura Dios nos da una señal sobre ellos y Jesús nos exige un compromiso, a todos los que le seguimos, para que esa bienaventuranza se empiece a concretizar en este momento. La fe cristiana no puede existir sin la preocupación por el pobre de ahora. Cómo nos preocupamos por los pobres puede ser en Cuba diferente a Alemania, pero la idea es la misma.

-Desde hace unos meses acá se oye hablar mucho del Evangelio de Judas. ¿Nos pudiera dar, como especialista del N.T. algunas notas aclaratorias al respecto?

-Hay que decir que al lado del cristianismo tenemos, durante los tres primeros siglos de historia, un fuerte movimiento gnóstico. Este sostiene que la vida en el mundo se ha degradado, perdiendo la luminosidad, y por tanto es necesario recordar que se proviene de un mundo superior, con la esperanza de que alguien de ese mundo superior nos diga: recuerden que vienen del mundo de arriba. Y este movimiento tuvo referencias muy fuertes con el mundo cristiano. Y fue visto como un peligro, por su carácter intelectualista, pues afirma que la redención no es un acto que se hace por medio de la cruz de Jesús, sino sólo por el conocimiento. Hay un montón de pseudo-evangelios y el consenso de los científicos en esta materia es que el referido a Judas no se distingue de esos otros evangelios, es un evangelio apócrifo. Este boom alrededor del texto en cuestión viene favorecido porque los cristianos actuales no tienen un fundamento teológico bueno y también influye un cierto malestar contra la Iglesia, la Biblia, etc. Hay que preguntarse por qué se cree más en un evangelio sobre Judas escrito 200 ó 300 años después de Jesús, que en otros recientes al acontecimiento. Se ve que hay un interés ideológico.

¿Cuál es la labor de la Iglesia en el fomento de la cultura y de la ciencia?

-En ningún país del mundo la Iglesia tiene la posibilidad de imponer sus decisiones y ello es una oportunidad de ofrecer libremente sus puntos de vista. Por ejemplo, en Alemania hay una diversidad increíble de visiones del mundo, se discute sobre muchas cosas y entonces la Iglesia puede decir que desde hace mil años tiene una preocupación fundamental que es la de dar sentido a la vida. En todo diálogo cultural y científico, la Iglesia no debe pretender mostrar verdades absolutas, sino un modelo de vida: el cristianismo.